

TACHUELA DETECTIVE



Agapito Tachuela, que era muy aficionado a las aventuras policiacas, apostó dos empanadas a que reconocería a Cascarilla y Cachalote hallándose disfrazados.

Aceptada la apuesta, convinieron en llevar a cabo la prueba aquella tarde, a cuyo fin, Cascarilla y Cachalote se disfrazarían y pasearían entre el público, por la calle Florida.



Las empanadas y el amor propio sumieron en profundas meditaciones a Tachuela, quien, después de adoptar un traje de circunstancias, llegó a la conclusión de que podía dar lecciones al mismo Sherlock Holmes.

Cuando Tachuela llegó a la calle Florida, a la hora estipulada, el paseo estaba muy concurrido. Dispuesto, entonces, a triunfar, bajó la gorra hasta las orejas, mordió el pito y se puso a escudriñar a los paseantes.



Había transcurrido una hora y ya Tachuela empezaba a ponerse nervioso, cuando se pararon ante él dos tipos, y rápido como el pensamiento, los agarró de las barbas, y les dió unos fuertes tirones, creyéndolas postizas.

La escena que siguió puede adivinarse: los individuos barbudos, que eran dos salchicheros jubilados, acomodaron a Tachuela tan terrible amasijo, que casi lo mandaron a dormir el sueño de los justos.

Hecho el depósito que marcan las leyes 7092 y 9510